

Reconocemos, sí que débil y pobre es el tributo que hoy rendimos a la memoria del Dr. Calderón, si consideramos que se trata de un hijo preclaro de la Patria y cuya figura con los años cobrará mayor y definitivo relieve.

Su espíritu ennoblecido y glorificado vive ya en la mansión de la paz.

En nuestra orfandad esperamos que él desde allí continuará guiándonos, entre tanto la Providencia suscita al nuevo Josué que se coloque a la vanguardia de los que pelean llenos de celo santo las batallas del Señor.

Don Felipe J. J. Valentini

(Apunte biográfico y bibliográfico)

Por Monseñor Dr. Don Victor Sanabria M.

En el prólogo de la traducción de la obra *"Cuarto Viaje de Colón"*, recientemente publicada (San José, Imprenta Lehmann, 1943), hube de confesar con toda humildad que eran bien escasos los datos biográficos que me había sido dable recoger acerca del autor de la obra citada, don Felipe J. J. Valentini. Dije entonces lo que de él sabía, bien poca cosa por cierto y desde luego insuficiente para juzgar de la personalidad científica y literaria de este gran desconocido.

Comencé mi prólogo con aquel tan conocido proverbio latino: "habent sua fata libelli", sin imaginar siquiera que estaba a punto de sonar la hora de la redención, para el nombre de don Felipe J. J. Valentini.

En verdad los libros tienen sus propios destinos. En "Diario de Costa Rica" del 1º de junio corriente, el acucioso investigador e infatigable escritor don Francisco María Núñez—cuya labor histórica y periodística no ha sido apreciada como en realidad merece—, publicó un artículo bajo el epígrafe: "Está en Costa Rica un descendiente del Dr. don Felipe Valentini, que participó en la Expedición Alemana de la "Augusta", y una reseña bibliográfica de la obra que acababa de ver la luz pública. Gracias a aquella publicación supe que muy a mano tenía la mejor de las fuentes para completar la reseña biográfica del autor de la obra que había publicado. Mr. Evelyn E. Valentini, hijo de don Felipe y Teniente Coronel (Cuerpo de Ingenieros) del Ejército de los Estados Unidos, tuvo la bondad, que mucho le agradecí, de visitarme para agradecerme la traducción que había hecho de la obra de su padre. De sus labios oí entonces la narración de la carrera científica de don Felipe, narración que posteriormente amplió por escrito en una serie de importantísimas notas y glosas a la traducción del libro *"Cuarto Viaje de Colón"*. De esas glosas y comentarios, que revelan profundos conocimientos bibliográficos, etnológicos y arqueológicos, nos serviremos en el presente escrito para reconstruir la biografía de don Felipe J. J. Valentini.

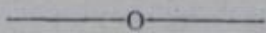
Transcribiremos las notas de Mr. Evelyn. "Felipe Juan José Valentini nació en Berlín, Prusia, el 12 de junio de 1824. Según el Dr. Gatschett, su biógrafo, nació en 1828, lo que creo erróneo. Su padre era el Dr. Francesco Valentini Romano, italiano, Real Profesor de Lenguas y Literatura en la Universidad de Berlín, y su madre danesa, probablemente de origen hugonote francés. Se educó en el Gimnasio de Torgau y en la Universidad de Rosleben y casi sin duda en la Universidad de Berlín también. Se recibió abogado en la Suprema Corte de Prusia.

"Le disgustaba profundamente la idea creciente del futuro militarismo prusiano y sobre todo que se le haya forzado a pasar servicio obligatorio en el ejército. En 1854, con una formidable preparación académica, se fué a Costa Rica, a instancias del connotado viajero Alejandro Von Humbolt; íntimo amigo de su padre. Tengo entendido que se naturalizó ciudadano costarricense.

"Se dedicó hasta su muerte a estudios de arqueología e historia americana. Poco tiempo después de su llegada a Costa Rica se dió cuenta de que los indígenas ignoraban por completo su origen, el cual se dedicó a aclarar. Vivió en Cartago y San José algunos años y entonces regresó a Europa con el objeto de estudiar a fondo en la Biblioteca Colombiana en Sevilla, regresando después a Costa Rica para proseguir sus estudios *in situ*.

"Aproximadamente en el año 1866 fundó la ciudad de Puerto Limón, según tengo entendido por su biógrafo, bajo los auspicios del Gobierno. Más o menos en el mismo año se le otorgó el título de Doctor en Filosofía *honoris causa*, en la Universidad de Jena, Prusia, a consecuencia de sus monografías sobre la prehistoria maya y mexicana. (Su diploma todavía obra en mi poder). "Una de las obras más difíciles que emprendió el Dr. Valentini fué la interpretación del Calendario Azteca, cuyo original se encuentra en el Museo Nacional de México, y más o menos en el año 1870 intentó viajar a caballo desde San José hasta México con objeto de examinar personalmente este portentoso monumento. Llegó hasta la frontera de Guatemala con México cuando los indígenas hostiles lo obligaron a retroceder. Pasó aproximadamente un año en San Salvador y regresó a San José. Su monografía sobre el Calendario se publicó en los Estados Unidos en 1878. Conservo el manuscrito original. (Publiqué una amplificación en Washington en 1939.)

"Luego regresó nuevamente a Europa, procediendo poco tiempo después a Nueva York para consultar los documentos existentes en las bibliotecas cuyo conjunto hoy día forman la Biblioteca de Nueva York. Después de los cinco años de estancia legal se naturalizó ciudadano de los Estados Unidos. (Conservo el certificado de naturalización). Se casó en Nueva York con la señorita Cecilia Christern Garrigues, nacida en Nueva York, de padres daneses. Murió en Nueva York, el 17 de marzo de 1899."



Mr. Valentini, según dijimos, tuvo la bondad de glosar algunos párrafos de la traducción de la obra de su padre. Copiaremos literalmente esas notas, previa advertencia de que las páginas a que él se refiere, son las del libro

“Cuarto Viaje de Colón”, y que habiendo contrastado y cotejado en su original los textos a que aluden las notas a las páginas 103 y 114, se ha confirmado que en verdad don Felipe afirmó lo que afirmó de las Islas de Bastimentos y no de otras islas. Asimismo, con relación a la nota a la página 105, observamos que la palabra exacta es la que empleamos, es decir: “Grifos”. En la nota a las páginas 51-53, opina que la palabra “itza” debe acentuarse. Don Felipe no lo hizo y creemos que con razón. Cfr. por ejemplo la Enciclopedia Espasa). Es palabra grave y no aguda.

“Pág. 7: Buscaré el manuscrito entre los efectos de don Felipe.

Cultivaba relaciones de amistad con el señor Squier, así como con todos los estudiantes y escritores que se interesaban por la historia americana.

Pág. 8: Es verdad que no era un novato en los campos de la historia. La obra actual es un pequeño estudio escrito a la edad de sesenta y nueve años y después de dedicarse durante cuarenta años a semejantes trabajos.

Pág. 8: No fué ingeniero, pero en vista de sus dotes científicas no me llamaría la atención que hubiera trabajado alguna vez como tal.

Págs. 8-9: No tengo datos sobre el asunto del “Augusta.”

Cuando yo nací, en 1882, mi papá tenía cincuenta y ocho años de edad y al llegar yo a la de conversar con él íntimamente, ya se envejecía. Me acuerdo que concretó su experiencia en seis palabras en inglés: “I have had an interesting life” (he tenido una vida interesante). Alguna que otra observación acerca de Costa Rica se le escapaba, pero eran cuentos que interesarían a un muchacho solamente.

Pág. 9: Me consta que su amor a Costa Rica no puede ponerse en tela de juicio.

Pág. 9: Buscaré el vocabulario. Existe uno, cuando menos, en la caja de seguridad de la Biblioteca de la Universidad de Pennsylvania. Me lo enseñaron allí hace quince años.

Pág. 9: Sus observaciones etnológicas y otras no eran precisamente productos de su imaginación, sino el fruto de larguísima experiencia.

Pág. 10: En vista de la ingerencia de don Felipe en la fundación de Puerto Limón, sería de su interés personal identificar Cariay con Limón. El mero hecho de que no lo hace indica su honradez como historiógrafo. Hablaré más tarde de este punto controversial.

Pág. 10: Buscaré el Prefacio y la cuartilla que faltan. Habiendo leído esta obra dos veces hasta ahora me doy cuenta de la importancia relativa de la cuartilla extraviada.

Pág. 11: El pecado literario de don Felipe era el párrafo demasiado largo. Cuando él escribía no se disponía de mecanógrafa o máquina de escribir y raras veces dictaba el escritor sus pensamientos. Todo se escribía penosamente a mano, dejando que el editor corrigiera el manuscrito. Hoy día, se dicta un libro y se corrige el borrador varias veces antes de llegar a tener “copia limpia” que cualquier jefe de imprenta pueda entender.

Yo he hecho precisamente lo contrario que usted. Usted se esforzó por aprender el alemán; a mí me forzaron a aprenderlo de muchacho, y du-

rante cincuenta años me he esforzado por olvidarlo. Por consiguiente, no estoy en condiciones de comparar el manuscrito de don Felipe con la traducción que usted ha hecho. Sin embargo, habiendo leído detenidamente su trabajo en español, creo que se puede descartar la acusación que se hace usted a sí mismo, de "Traduttore, traditore". Conozco muy bien las dificultades de la traducción. La de usted me parece del todo admirable.

Pág. 11: Observa usted muy atinadamente que don Felipe traducía la obra de Pedro Mártir del texto latín y la de Fernando Colón del texto italiano. Véase nota página 19.

Pág. 12: Me alegro profundamente que usted sea "el hijo del pays" que se haya entusiasmado por hacer la traducción.

Pág. 14: Conservo los libros conteniendo los bosquejos de don Felipe hechos en Costa Rica hace ochenta años. Dos de sus acuarelas me deleitaban cuando era muchacho y todavía más en mis años más maduros. Una de ellas es de una puesta de sol en Nicoya; la otra pinta la playa de Limón cuando llegara mi papá allí por primera vez, lo que creo fué en 1863, y antes de fundarse el puerto.

Pág. 14: El ensayo de "rectificar tales deslices", prueba el desinterés de don Felipe con referencia a la controversia Cariay-Limón, mencionada en la página 10.

Pág. 19: Cuando don Felipe exploraba la costa de Limón, desde Trujillo hasta Bocas del Toro, llevaba consigo la edición de 1614 del libro de Fernando Colón, como constaba en su primera página. Yo heredé este libro a la edad de 16 años y lo conservé hasta los 34, cuando fui a la guerra europea. Durante mi ausencia, 1916-21, alguien lo robó de mi biblioteca en México. Mis esfuerzos por volver a encontrarlo siguen hasta hoy.

Págs. 19-20: La obra de Las Casas fué publicada en Amberes en 1553, si mal no me acuerdo. Hace dos años tuve el gusto de ver el ejemplar que se acababa de adquirir para la colección de libros raros de la Universidad de Virginia y el que se encuentra en perfecta condición.

Pág. 22: Petrus Martyr de Angleria. Se nota que don Felipe usaba la edición latina, publicada en Colonia en 1574.

Págs. 22 (6): Conocí a Carlos Pereyra personalmente; era mexicano. No me llama la atención que haya sido duro con el Almirante. Es de moda ser duro con los que no pueden defenderse.

Pág. 23: Bartolomé de las Casas. Véase nota página 19.

Pág. 24: Hay una nueva biografía de Cristóbal Colón, escrita por Salvador Madariaga, publicada en Nueva York hace dos o tres años. Es obra notable por haber sido escrita en inglés por un español. Peca del cinismo moderno, muy de moda, y mayormente se dedica a comprobar que aún cuando Colón era de convicción cristiana era de origen judío y que demuestra su judaísmo en todos sus actos. (El mismo autor ha escrito una biografía de Hernán Cortés, modernísima.)

Pág. 30: Pinzón. Don Felipe escribió una monografía sobre este navegante. No me acuerdo si se publicó o no; lo cierto es que conservo algún memorándum acerca de la obra.

Pág. 39: El *Jacmel* de hoy día. (He estado en este puerto.)

Pág. 40: Es un punto entre muchos otros que debiera ser estudiado en las cartas hidrográficas actuales.

Pág. 42: "hoy". A través de toda la obra se emplea esta palabra o algún sinónimo, confirmándose así las observaciones hechas en los lugares mismos y también la anotación que hizo don Felipe al efecto de que el libro de Fernando Colón era su compañero en su viaje por toda la costa.

Pág. 43: "*Ac*" es un reflejo de largos estudios anteriores, referentes a la prehistoria maya.

Pág. 43 (I): El hecho de que el autor se refiere a una obra publicada en 1888, comprueba que su libro se escribió después de esta fecha.

Pág. 46: "Largas espadas de madera". Esta arma es el "macuahuitl" de los aztecas. La palabra se compone de dos, que significan "mano" y "árbol" y en su conjunto "mazo."

Pág. 46: Cacao, artículo de tributo de los aztecas. Otro reflejo de los estudios de don Felipe sobre la prehistoria americana.

Pág. 46 (V): Bernal Díaz del Castillo. La edición citada, la de Remón, Madrid 1632, es "edición de pirata". La primera edición auténtica de esta mercedamente famosa obra es la de Jenaro García, publicada en México en 1904. Lástima que don Felipe no la haya visto. El doctor García (a quien conocí), no hizo más que poner en tipografía clara el manuscrito, dejando las rectificaciones necesarias a la discreción del lector. El manuscrito original se conserva todavía en Guatemala; tuve el grandísimo gusto de manosearlo hace precisamente un año.

Con referencia a mi esfuerzo actual de dictar estas notas algo penosamente en lengua extranjera, no puedo prescindir de repetir las palabras del pundonoroso soldado español: "no soy latín ni coronista e no tengo letras para escrevir coronicas". (Guatemala me ha hecho el honor de colocar mi mapa de la primera marcha tierra adentro de Hernán Cortés con el mencionado manuscrito.)

Pág. 47: Cortés.

Pág. 51: Mercado. Este es el "trianquiztli" de los aztecas, palabra que en forma modificada todavía se refleja en la geografía mexicana y centroamericana.

Págs. 51-52: Cultura itzá de Yucatán. Falta el acento agudo sobre la *u* de *itzá*. Me permito referirle a los escritos de don Felipe sobre la prehistoria maya.

Pág. 56: Recientes cartas hidrográficas. Si se interesa usted por proseguir estudios de esta naturaleza, estoy seguro de que el agregado naval de la Embajada Americana gustosamente le ayudará proporcionándole las más recientes cartas publicadas por la Oficina Hidrográfica de la Marina Americana y que son indispensables para estos propósitos.

Págs. 60-62: Cabo Gracias a Dios. Este asunto merece un estudio profundo. Mis ocupaciones actuales no me permiten hacerlo en estos días.

Págs. 63-77: Otra vez tropezamos con la controversia Cariay-Limón. Por el momento me limito a repetir mis observaciones acerca del desinterés

de don Felipe en este asunto. Mi papá buscaba la verdad de las cosas y es de notarse que en toda esta obra no hace referencia alguna acerca de su obra histórica en Limón. Yo no me acuerdo haberlo oído mencionar este asunto en su vida y solamente tuve noticias de él por medio de la nota biográfica escrita por el doctor Gatschett en 1899 cuando murió. En aquel entonces las palabras "Puerto Limón", me eran más extranjeras que los puntos geográficos de Birmania mencionados en los periódicos de hoy en día.

Pág. 80: Repito que, si Dios quiere, buscaré la cuartilla.

Pág. 80: Son significativos las palabras "al venir de Cariari . . ."

Pags. 81-83: Otro de los reflejos de estudios anteriores.

Pág. 84:—Otra referencia a un libro escrito en 1888.

Pág. 88: Referencia personal. Notable porque el autor rarísima vez se refería a sí mismo.

Pág. 92: Otro reflejo de antiguos estudios. La palabra *Choluteca* es interesante por el sufijo "teca", abreviación de la palabra azteca "tecatl" que significa "persona", ciudadano de, o natural de. Semejantes nombres empleados como apelativos nacionales causan confusión si no se tiene conocimiento de su verdadero significado. En toda la historia americana no hay palabra que ha dado origen a más errores que "tolteca", la que significa ya sea un natural de la población de Tollán o "persona que viene del lugar en donde crecen *tules*", o cosa parecida. Muchos escritores modernos han hecho bordados románticos alrededor de palabras tan comunes como ésta y sin darse cuenta de que los indígenas eran gente sencilla y acaso tan seres humanos como los escritores mismos.

Pág. 91: La palabra "pipil" también es azteca y tiene una conotación a la vez afectuosa y despectiva. Es como se dijera familiarmente "hijo" o "muchacho" en el significado de ser gente menor en lugar de adulta. Los Pipiles mencionados eran de origen mexicano y viviendo a distancia y naturalmente faltándoles la cultura capitalina, se consideraban "jóvenes" y en cierto grado inferiores o como quien dijera en azteca, "pipil."

Pág. 92: Tropezamos nosotros con la dificultad de la falta de una vía natural de comunicaciones dentro del país, en la construcción de la Carretera Panamericana.

Pág. 94: Como he asentado anteriormente, conservo todavía la acuarela original, que no pudo borrarse de la memoria de don Felipe en cuarenta años.

Pág. 96: Río Changuenes. El río Changena y el río Changuinola forman un conjunto que se desemboca en el Mar Caribe a 10 kilómetros al Oeste de la Boca del Drago en la Bahía del Almirante. Véase mapa publicado por el Ingeniero del Departamento del Canal de Panamá, Ejército Americano, República de Panamá, en 1942.

Pág. 96: Esto me explica el misterio del diente de tiburón que conservo todavía y que mi mamá no pudo explicarme adecuadamente. Es indudablemente una reliquia que trajera mi papá de Costa Rica.

Pág. 98: Tuyra. Hoy es también nombre de un río que se desemboca en la Bahía de San Miguel, Panamá.

Pág. 102 (II): Me llama fuertemente la atención que los indios de San Blas se mezclaran sin repugnancia con elementos negros y que declinaran cualquier mestizaje con los blancos. Es posible que haya sido así hace ochenta años. Hoy en día, me consta que los indios de San Blas guardan un odio profundo para con los negros, a tal grado que hace pocos años se declararon su independencia de Panamá a consecuencia del estacionamiento de tales elementos en la costa de San Blas. La lucha fué tan intensa que lograron los indígenas que la República de Panamá declarara toda la región del Darién como territorio indiano. Los blancos pueden entrar allí solamente con permiso especial del Gobierno; los negros son rigurosamente excluidos por los indios.

Pág. 103: Los mapas actuales colocan la Isla de Bastimentos en la Bahía del Almirante y no en el lugar citado. La oración necesita confirmarse.

Pág. 105: Caimanes o lagartos

Pág. 107: Tengo un deseo arraigado de explorar la región mencionada.

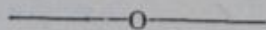
Pág. 112: Si no me traiciona mi memoria, Madariaga se aprovechó de este acontecimiento para hacer algunas observaciones sobre el judaísmo de Colón.

Pág. 114: La palabra "bateyn" es de origen caribe; se emplea hoy día en Cuba como "batey", nombre vulgar del conjunto de los edificios de los centrales de azúcar. En azteca el juego de pelota es "tlachtli."

Pág. 114: Aclarar Isla de Bastimentos.

Pág. 118: Una de tantas observaciones filosóficas que se permite el autor, después de setenta años de vida.

Pág. 96: (Suplemento). Véase también río Changuina que se desemboca en el Dikís (Térraba), al Este de Palmar."



No hallamos el nombre de don Felipe J. J. Valentini en la valiosísima obra de don Luis Felipe González, "Historia de la Influencia Extranjera en el desenvolvimiento educacional y científico de Costa Rica" (1921), que es el estudio más detallado que hasta ahora se ha publicado sobre ese tema, y en la cual bien se hubiese podido dar cabida al nombre de don Felipe, ya en el capítulo dedicado a la historia de la obra cultural de los alemanes en Costa Rica, o en la sección en que se analiza el influjo de la cultura norteamericana.

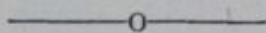
Después de publicada nuestra traducción hemos hallado otras referencias bibliográficas del señor Valentini, que resumiremos en este lugar. En "Revista de Costa Rica en el siglo XIX" (Tip. Nacional, San José, 1902), p. 378, don P. Biolley cita una obra inédita del señor Valentini, "Castilla del Oro, 1502-1602", cita que reproduce *in extenso* don Luis Dobles Segreda en su "Índice Bibliográfico de Costa Rica", tomo V, páginas 65 y 66. Es la obra de la que decíamos en el prólogo tantas veces mencionado, que no sabemos en manos de quién estén los respectivos originales. De ella se publicaron por lo menos cuatro pasajes en la "Gaceta Oficial", con el objeto, al parecer,

de favorecer las pretensiones de Costa Rica en su disputa de límites con Colombia. Uno de esos pasajes, el primero, debió publicarse en algún "Alcance" de la "Gaceta Oficial", anterior al 19 de junio de 1868, que no está en la colección de La Gaceta de la Biblioteca Nacional; el segundo se publicó el 19 de junio de 1868, el tercero en el "Alcance" N° 24 del 21 de julio, y el cuarto en "La Gaceta" del 16 de agosto del mismo año. A estos pasajes alude don Cleto González Víquez en el libro "Apuntes sobre Geografía Histórica de Costa Rica", (San José, Alsina, 1906), en la introducción y en la p. 10.

En la misma "Gaceta Oficial", del 23 de marzo de 1868, don J. Braun, publica un artículo: "El nuevo mapa de Costa Rica", en que avisa al público "especialmente al mundo geográfico", que los señores Dr. von Frantzius y Profesor don Felipe Valentini, después de un trabajo de doce años, casi han terminado el "mapa nuevo de Costa Rica", que es "obra muy distinta de las demás", y en la cual los autores "han retratado nuestra República con sus partes hidrográficas", y se reconoce el valor de la colaboración que a la obra dieron el ingeniero don Francisco Kurtze, con su material de la costa general del Atlántico, y don Rafael Alvarado con las medidas de tierras en las márgenes del valle de San Carlos. Puede verse la reseña de ese mapa en la obra "Lista de Mapas parciales o totales de Costa Rica", de don Luis Dobles Segreda (Lehmann, 1928, San José), el N° 82: "Mapa Nuevo de Costa Rica por A. von Frantzius y otros. Ejecutado por A. Petermann, litografiado por Briton y Rey, San Francisco. Agrega una cartulina de la Bahía de Limón reconocida por el Teniente Comandante Kühne de la Corbeta Alemana "Augusta", San Francisco, 1868". En la misma "Lista", el número 83, se reseña el "Mapa original de Costa Rica, por A. von Frantzius, que contiene los resultados de las más recientes fotografías y observaciones de Valentini, L. Daser, F. Kurtze, K. v. Seebach, Raf. Alvarado, A. Oersted, T. A. Hull y otros. Dispuesto por A. Petermann. Publicado en "Petermann's Mitteilungen", J. Perthes, Gotha, 1869". Es posible que el señor Valentini haya colaborado en el trazado de los mapas que en la "Lista" figuran en los números 76-80 publicados todos en "The Inter-oceanic Railroad Route through the Republic of Costa Rica" (Cf. etiam "Índice Bibliográfico de Costa Rica", citado, tomo II, p. 203), en 1866, uno de los cuales, el tercero: "Plan of the Port and Projected City of Limon, Costa Rica, published by order of the Government for F. Kurtz C. E., Director General of Public Works", quizá puede servir para confirmar o infirmar la aserción de que el señor Valentini haya sido fundador de Puerto Limón. También el señor Valentini colaboró en la obra de Frantzius "Der Geographisch Kartographische Standpunkt von Kosta Rica" (Cf. Índice Bibliográfico, citado, II, p. 206.)

Mr. Evelyn Valentini declara no tener datos con respecto al proyecto de establecimiento de una base naval alemana en Puerto Limón, a que alude don Helmut Polakowsky en su estudio "Estación naval alemana en Costa Rica" (Cf. Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica, Nos. 1 y 2 de enero y febrero de 1943), y don Tulio von Bülow en la misma revista,

(Nos. 2 y 3, de marzo y abril de 1943), p. 147, en el artículo "Sobre el proyecto de base naval alemana". A ese propósito puede consultarse en la "Gaceta Oficial", en el "Alcance" del 15 de mayo de 1968, un artículo o crónica sobre la llegada a San José del Capitán Kinderling, Comandante de la Corbeta "Augusta", que vino a San José con cinco oficiales. Permanecieron dos días en Cartago. El 24 de abril de 1868 llegaron a San José, en donde fueron muy festejados por el Gobierno, por la colonia alemana y por particulares. Kinderling salió de San José el 7 de mayo, y el 9 del mismo mes, en el vapor "Progreso" del señor Knöhr, reconoció el Golfo de Nicoya, antes de tomar el vapor "Centroamericano" que lo había de llevar a Panamá, en donde asumió de nuevo el comando de la "Augusta". En alguna de las fiestas se brindó con calor por la unidad alemana. En la "Gaceta" del 29 de abril de 1866, están los discursos pronunciados en la recepción oficial que tuvo lugar el 25 de abril, y en la del 6 de mayo de 1868 una larga crónica de la visita que algunos vecinos de Cartago hicieron a la corbeta alemana anclada en Puerto Limón. Es probable que el señor Kühne haya trazado el mapa publicado por el señor von Bülow en el artículo mencionado, mientras el señor Kinderling estaba en San José. De todas maneras el comandante de la corbeta era Kinderling y el sub-Comandante el señor Kühne. (Cf. Índice Bibliográfico citado p. 231, la reseña del estudio de Polakowsky.)



Es posible que en alguna otra obra haya otras citas de la labor científica del señor Valentini. Lo nuestro no pasa de ser un apunte bio-bibliográfico que puede servir de guía al que en su oportunidad quiera y pueda escribir con toda extensión la relación de la actividad científica del señor Valentini en Costa Rica.

San José, 16 de junio de 1943.

LIBROS NACIONALES

Del número de abril de este año de la Revista Javeriana, órgano de la Pontificia Universidad Católica, de Colombia, recogemos gustosos el siguiente juicio, que aparece en sección a cargo de don Nicolás Payona Posada:

"Educación de la Lengua Materna" es el título de un libro, escaso en páginas (en 16º, 160 páginas, Imp. I.ª Tribuna, San José), pero abundante como pocos en ideas y en observaciones. Su distinguido autor don Hernán Zamora Elizondo, eminente catedrático de la Universidad de Costa Rica, estudia allí la manera cómo, a su juicio, debe estudiarse el propio idioma, desde que comienza el niño a balbucearlo, hasta que, joven ya y en pleno dominio de su inteligencia, se afrenta al estudio a fondo de los grandes autores de la lengua. Pueden ser discutibles algunas de las teorías del eminente profesor (nosotros, por ejemplo, le concedemos más importancia que él al estudio de la historia de la literatura y menos al de ciertos problemas gramaticales), pero, en todo caso, nadie puede desconocer que la obra de Zamora Elizondo es de aquellas que se releen muchas veces y se consultan con frecuencia.